

La Sagrada Familia Universitaria y sus Peculiares Dinámicas

En el marco de la negociación con la Universidad del Valle, su comisión negociadora se empeña en pintar como un idílico cuadro de unidad y afecto, la evocadora frase: "somos una familia y como familia debemos respetarnos". ¡Ah, qué dulce melodía! ¡Qué noble ideal! Pero, permítanos, con la humildad que nos caracteriza (y que algunos, al parecer, confunden con sumisión), interpelar esta poética metáfora.

Entendamos algo fundamental. Uno no elige a su familia, uno simplemente nace en ella. Y si bien se espera un respeto inherente en ese vínculo, podríamos preguntarnos ¿acaso nacer en una familia nos obliga a aceptar el menoscenso, la ignorancia o, peor aún, el maltrato? ¿Acaso ser parte de la "familia" universitaria nos exige bajar la cabeza ante propuestas que, en su esencia, son un bofetón a nuestra dignidad y a los derechos que con tanto esfuerzo hemos conquistado?

Parece ser que, en esta particular concepción de familia, algunos miembros tienen el privilegio de dictar las reglas, de hacer comentarios despectivos sobre regionalización (¡esa parte integral de nuestra universidad, que algunos convenientemente olvidan!), y de presentar propuestas que rozan lo humillante. Y cuando, con la vehemencia que inspira la defensa de la justicia, se golpea la mesa para exigir el respeto que se nos debe, ¡oh, sorpresa! Se nos recrimina la "falta de compostura", el "tono inapropiado". ¡Qué dirían las abuelas! ¿No es acaso la pasión por la equidad y la defensa de nuestros derechos una característica digna de un trabajador/ra miembro de esta supuesta familia?

Respeto Genuino vs. Palabras Vacías

Nos piden compostura, nos exigen calma, nos invitan a la dulzura del diálogo familiar. Pero ¿dónde está la reciprocidad en ese llamado? El respeto, queridos y queridas colegas, no es una imposición por decreto familiar. El respeto se gana, se construye con acciones, con propuestas dignas y con el reconocimiento del valor de cada una de las partes. No se exige, ni mucho menos se "hereda" por el simple hecho de compartir un espacio.

La junta directiva de ASRUV no está aquí para un juego de niños, ni para agachar la cabeza ante la arrogancia disfrazada de familiaridad. Nuestra postura en esta negociación es, y siempre será, respetuosa. Pero que nadie confunda nuestro respeto con debilidad, nuestra disposición al diálogo con sumisión, o nuestra templanza con la aceptación de propuestas indignas.

Estamos aquí para reivindicar los derechos de cada uno de los afiliados y afiliadas a ASRUV y para defender el papel fundamental que nuestra junta directiva se juega en la Universidad del Valle, sin distinciones ni categorías de segunda clase. Exigimos propuestas dignas, justas y acordes a nuestra realidad, y no meras migajas lanzadas desde la mesa de la "familia" con aires de caridad.

Así que, la próxima vez que nos hablen de familia, recordemos que el verdadero respeto no se predica, se practica. En ASRUV, estamos más que dispuestos a demostrar que, aunque no escogimos esta "familia", sí elegimos luchar por nuestra dignidad dentro de ella.

¡La lucha sigue, compañeros y seguiremos firmes hasta que el cuerpo aguante!

Santiago de Cali, 22 de julio de 2025